

¿Cómo es el mar?

Ella



**¿ CÓMO ES EL
MAR?**

MARTA VIANA

Capítulo 1

Entre pilistras y gitanillas, allí se encontraba ella, sentada bajo la vieja parra que la protegía del intenso sol de verano. Con mirada firme al frente, en silencio, nadie parecía a su lado más fuerte que ella. Las sábanas tendidas volaban entre los árboles frutales, se podía respirar pureza y tranquilidad, aquella que le fue arrebatada años atrás.

Cabello dorado al viento y ojos de azul cielo intenso le acompañaban por las calles empedradas bajo la luz de las farolas. Eran las seis de la mañana, casi iba a amanecer cuando se disponía a recoger agua con sus cántaros de barro en un pilar cercano a la antigua casa del médico. Solo se escuchaba el sonido de sus chancletas, a paso ligero, de repente un joven se acercó, "*¡Oye rubia!*", le gritó, los cántaros cayeron al suelo y las chancletas quedaron atrás, ella corrió despavorida como alma que lleva el diablo. Bien era sabido que las mujeres no podían hablar con desconocidos o con cualquier hombre a solas, pues ¿qué diría su padre?, ¿podría alguien haberla visto a esas horas?, todo eso retumbaba en su cabeza cuando llegó a casa, todavía agitada por la tremenda carrera.

Ella, que alborotaba a cualquiera con su genio y desparpajo, algo obstinada, pero decidida y luchadora. Desde chiquita aprendió el arte de la costura, junto a su madre y su hermana vestían con lujosos trajes a aquellos hombres que de vez en cuando, entraban a casa con un arma bajo el brazo. Disfrutaba la lluvia, el olor a tierra mojada, hundir sus pies descalzos en la tierra, aunque sus horas se pasaban entre hilos y máquinas de coser que no paraban de correr día y noche. Un cuaderno con la tapa doblada sobre un fardo de paja le servía para llevar su imaginación a lo más alto, dibujos, cuentas y ortografía.

Esta inocencia pronto se vio empañada por las obligaciones y las responsabilidades. Nunca olvidó aquella mañana de lunes cuando llamaron a la puerta, "*¡Antonio, abra!*", no hubo lugar a la duda, no hubo lugar dónde huir, dónde escapar o tan siquiera desaparecer, no hubo tan siquiera palabras para aquella despedida. El chirrido de la puerta sonó como nunca antes lo había hecho, para ella todo era desconocido, no era consciente de su realidad hasta que lo vio partir. El llanto de aquellas mujeres corriendo calle abajo se quedó grabado por siempre en lo más profundo de su ser. Quién pudo haberle dicho que aquel día sería el último que vería a su padre, así fue.

Sentada en aquella mecedora donde aún podían verse las marcas del cigarro, recordaba aquellos años y también se preguntaba, "*¿y, cómo es el mar?*". Aquellos felices miserables años donde su inocencia se vio truncada a punta de bala y abandonada en una cuneta quizás, tal vez.

Hoy se quitó su armadura, se liberó de la angustia contenida durante tantos años, decidió volar sobre el mar de olivos donde vivió presa del sufrimiento y de la esperanza por verlo de nuevo subir aquella calle, con las manos agrietadas del duro trabajo y la piel quemada pero con su mirada limpia, tan suya. Valiente guerrera, supo dar el último paso a la verdad, una verdad impaciente de lucha que perdurará eternamente. Ganó, caminó hasta encontrarlo, pues solo quería volver a oler a hogar.

A mi abuela "la rubia", por su vida propia de una guerrera en constante combate. A ella, que desde arriba, ahora sí, pudo conocer el mar.